

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano¹

Social struggles and popular insurgencies against extractivism in a latin american Brazil

Katia Marro*

Universidad Federal Fluminense Brasil
kmuffro@gmail.com

RESUMEN

En este trabajo nos proponemos comprender algunas luchas sociales de las clases subalternas de Brasil y de América Latina. Descifrar la capacidad de las luchas sociales para enfrentar el patrón primario exportador que marca el ritmo de la acumulación ampliada del capital en el continente. Al destacar algunas insurgencias populares, buscamos construir una lectura sobre la movilización de las clases subalternas y así valorizar impulsos de rebelión que emergen

Palabras clave

clases subalternas, luchas sociales, patrón primario exportador, América Latina.

¹Este trabajo forma parte de los estudios de pos-doctorado realizados en el PPGSS/UERJ, bajo la orientación de la Prof.: Dra. Elaine Behring, en el período de agosto de 2019 a agosto de 2020. Parte de este artículo fue publicado en portugués, en la revista Práxis e Hegemonia Popular, vol. 6, Nº 8, junio de 2021, de la Internacional Gramsci Society, Brasil.

* Katia I. Marro: Licenciada em Trabajo Social (UNR, Argentina), Master y Doctora en Serviço Social (UFRJ, Brasil), Pos-doctora en Serviço Social (UERJ, Brasil). Docente de la Carrera de Serviço Social de la Universidad Federal Fluminense, Campus Universitário de Rio das Ostras.

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

en este contexto histórico, teniendo como referencia sus posibilidades de expresión antagónica.

ABSTRACT

In this paper we intend to understand some contemporary Brazilian and Latinamerican subaltern classes' social struggles, in an attempt to decipher their ability to face the primary export pattern that sets the pace for enhanced accumulation of capital in the continent. Taking a deeper look into some insurgencies, we seek to build an understanding of how subaltern classes move, highlighting the value of the risings emerging in this historical context, from the perspective of their antagonistic expression.

Keywords

subaltern classes, social struggles, primary exporting pattern, Latin America.

Introducción

Nuestro análisis parte de un conjunto de criterios metodológicos que Gramsci registró en sus *Cuadernos de la Cárcel*,² considerados como una referencia importante para descifrar los ritmos de la actuación de las clases y grupos subalternos, captando sus impulsos de autonomía, sus contradicciones, y al mismo tiempo, sus posibilidades de unificación. A partir de estas referencias, proponemos comprender algunas luchas sociales de las clases subalternas de Brasil y de América Latina, descifrar su capacidad para enfrentar el patrón primario exportador que marca la dinámica de la acumulación ampliada del capital en el continente. Al destacar algunas insurgencias populares, a partir de una lectura ampliada del

² Nos referimos a "los criterios metodológicos" o "criterios de método" presentes en el Cuaderno 25 de 1934, titulado: *En los márgenes de la historia (historia de los grupos sociales subalternos)*, compilado en el volumen 5 de la edición que trabajamos (Gramsci, 2002). Recurrimos también a otros momentos de su obra en la que estos conceptos operan en el análisis concreto de clases y grupos subalternos.

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

circuito del antagonismo social contra el capital, buscamos entender formas de resistencia que brotan de la explotación del trabajo en sus diferentes formas, pero también ver a los sujetos y a las resistencias que reaccionan ante los mecanismos de expropiación y rapiña que están al servicio de la acumulación. Sin intenciones de agotar este tema en su enorme complejidad, compartimos una lectura posible acerca del movimiento de las clases subalternas, valorizando impulsos de rebelión que emergen de este contexto histórico, teniendo como perspectiva su expresión antagónica.³

Las amarras neoextractivistas de la dependencia: contradicciones y conflictos

No restan dudas de que en la actual dinámica de la acumulación capitalista se destaca la extracción y explotación en gran escala de los bienes naturales, orientada para la exportación, y por lo tanto, dictada por el mercado internacional. En las últimas décadas, las economías de los países latinoamericanos vienen enfrentando una nueva ola de desindustrialización y reprimarización de la estructura económica, en la medida en que se privilegian actividades extractivas que incluyen la explotación de recursos no renovables minerales e hidrocarburos, así como también de recursos renovables, a través de la producción agrícola, pecuaria y forestal en gran escala, o de la generación hidroeléctrica. Se trata de actividades que generalmente poseen un procesamiento mínimo y bajo valor agregado - *commodities* - producidas para atender la demanda internacional de alimentos, materias primas y energías (Guereña, 2016; Katz, 2016).

El nuevo extractivismo pone en la misma órbita de explotación un conjunto diverso de actividades, que se producen en una lógica de devastación ambiental (soja transgénica, minería a cielo abierto, hidroeléctricas, plantaciones industriales de

³ Ver: Gramsci (2002); Liguori (2011 y 2015); Green (2016); Del Roio (2017 y 2018).

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

árboles) expandiendo sin precedentes el control y la mercantilización de la naturaleza y de la vida. La apropiación privada por parte de grandes corporaciones empresariales de bienes naturales que sirven a la reproducción social de la vida, o constituyen parte del hábitat territorial, detona una crisis multidimensional (económica, energética, climática y alimentaria) que representa reales amenazas a la sobrevivencia humana: América Latina está experimentando un capítulo de la dependencia que la encadena nuevamente a una dinámica de saqueo, contaminación, rapiña, recolonización, guerras y violencias (Svampa, 2018) útiles y funcionales para una expansión brutal de las relaciones capitalistas. La paradoja es que esta misma dinámica atravesará a gobiernos de orientaciones políticas diversas y antagónicas entre sí: mientras que en algunos países avanzan gobiernos críticos de las recetas neoliberales en el ciclo 2000-2015, en otros, crecen las fuerzas conservadoras de extrema derecha. A pesar de diferencias sustantivas que no pueden ser desconsideradas, en ambos escenarios, se observa una profundización de la matriz extractivo-exportadora, con presencia (y mayor o menor control) del capital transnacional.

La mayor paradoja se detecta en los gobiernos que ascienden con programas críticos del neoliberalismo. A pesar de sus enormes diferencias, todos ellos funcionan en una misma ecuación peligrosa: sus políticas de gobiernos promueven o toleran una profundización de este patrón, con primacía de la agro minería, el extractivismo, la industria montadora que vulnerabiliza todos los derechos laborales y los servicios transnacionales. Estos programas utilizan la abundancia temporaria del mercado de *commodities* para expandir políticas de distribución monetaria y mejoras relativas de las condiciones de vida de la clase trabajadora, que en muchos casos, no representan una redistribución social real (Behring, 2016), ni fueron acompañados de procesos de politización o de construcción de conciencia en torno de los derechos conquistados.

En Brasil, los gobiernos del PT concentraron sus esfuerzos en reducir la pobreza extrema y absoluta, y revertir algunas de las consecuencias sociales más crudas de las políticas neoliberales de la era FHC (Fernando Henrique Cardoso), pero sin interferir en la orientación hegemónica de la política económica. La mejoría de algunos indicadores sociales, el aumento de la inversión en áreas sociales o del salario

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

mínimo y el consumo, la expansión de la oferta del empleo formal se tornan mejoras relativas, si observamos la permanencia de una estructura tributaria regresiva, el aumento de la concentración de la riqueza y de la propiedad de la tierra o del precio exponencial de la tierra urbana, el crecimiento de los accidentes de trabajo y de la superexplotación de la fuerza de trabajo, el récord de los lucros de los bancos. Es decir, se mantiene la manutención del núcleo duro de la orientación neoliberal de la política económica (meta inflacionaria, superávit primario, ajustes adecuados a la coyuntura, libre comercio y primado de las finanzas, privatizaciones de nueva generación).⁴ En la lectura de Braga (2017) se trata de un ciclo de relativo progreso material, pero que presenta, al mismo tiempo, límites muy precisos relacionados con una fórmula híbrida que combina formalización con precarización: una parte de lo que es conquistado con los ingresos del trabajo debido a la valorización del salario mínimo se pierde, por ejemplo, con la elevada rotación del empleo o con el alto costo de vida en la ciudad. Este conjunto de contradicciones iría fermentando una insatisfacción permanente en las capas trabajadoras y subalternas.

A pesar de diferencias importantes que exceden las posibilidades de este artículo, se trata de gobiernos que se reivindican críticos al neoliberalismo (y que en muchos aspectos de hecho operan en una dirección contraria), pero no son capaces de producir un cambio en la matriz productiva. Las crisis económicas y políticas que se abrirían en los años posteriores, demuestran que no se trata apenas de disputar una parte de la renta agraria o petrolera en las manos de los cofres públicos, sino de alterar y romper con este patrón agro-exportador que implica límites estructurales al desarrollo por su propia ecuación: endeudamiento y dependencia externa, destrucción ambiental, superexplotación de la fuerza de trabajo, desigualdad social extrema a largo plazo, entre otros (Katz, 2016).

Las fracciones económicas dominantes, fortalecidas por los pactos de conciliación de clases, se verán amenazadas por la intensa polarización social que se

⁴ Mota (2012); Castelo (2013); Antunes y Braga (2014); Katz (2016); Behring (2018, 2019).

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

produce en un contexto de crisis, y comenzarán a reivindicar la devolución o el ejercicio exclusivo del poder gubernamental (Seonae, 2016). Es por ello que, sobre todo a partir de 2012, de forma asociada a la desaceleración económica que resulta de la caída del precio internacional de las *commodities*, aumentan las tensiones y la inestabilidad política, que llevarán a la crisis o a la derrota de los gobiernos que habían propuesto desplazamientos en relación a la ortodoxia neoliberal, o que ya no resultaban funcionales para garantizar la paz social. Las contradicciones, temporariamente administradas en el período de bonanza económica, se profundizan cuando una buena parte de estos gobiernos se ven bajo la presión de implantar nuevas y mayores medidas de austeridad neoliberal, que terminarán por erosionar las bases (ya tensas) de apoyo popular (Webber, 2019).

Sobre la peligrosa ecuación: extractivismo por expansión de políticas sociales

La ecuación que combina más extractivismo para expandir políticas sociales, reproduce un doble juego, bastante perverso, porque subestima el desastre ambiental en nombre del crecimiento de la renta pública para promover una supuesta distribución social. El problema es que esa falsa formulación opone lo social a lo ambiental (Svampa, 2019); crea la ilusión de que las políticas sociales podrían enfrentar tamaña destrucción y deja en la invisibilidad el hecho de que muchas de ellas, inclusive, ensanchan la grieta de la desigualdad que dicen atacar.⁵

No podemos ignorar que las expresiones de la cuestión social que se multiplican en la región -desempleo, superexplotación de la fuerza de trabajo, destrucción de economías de subsistencia, empobrecimiento de las mayorías sociales impactadas por el extractivismo, migraciones y desplazamientos forzados- son consecuencia directa de esta dinámica. Casi como un síndrome de la dependencia se apuesta al patrón primario exportador (y al mercado de *commodities*) como una

⁵ Consultar Zibechi (2010); Mota (2012); Seonae, Taddei & Algranati (2013); Svampa (2019); Marro (2020).

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

oportunidad para superar la pobreza, la recesión y la crisis económica, subestimando sus consecuencias a largo plazo, y la renovación siempre más profunda de las cadenas de la dependencia.

Por otro lado, las políticas sociales de combate a la pobreza o de “transferencia de ingresos”⁶ – fundamentalmente asistenciales y operando siempre a posteriori – encuentran límites estructurales para revertir la desprotección social producida por la expropiación en curso: ¿cuál es el efecto, en términos de protección social, que una política de transferencia monetaria puede promover, para una familia campesina que fue desplazada y perdió su tierra – y su economía de subsistencia – en manos de una industria minera que se instala en su territorio?

Sitcovsky y Tavares (Mota, 2012) identifican que estos programas coinciden y subsidian la expansión del trabajo precario, en un contexto donde el capitalismo no permite la creación de empleos protegidos o sistemas de seguridad social más amplios. En tanto programas sociales que permiten la reproducción de una población precarizada y superflua, forman parte de las estrategias del capital para enfrentar la crisis compatible con los nuevos métodos de explotación del trabajo.

Por otro lado, Boschetti (2018) señala que, la asistencia social, en forma de beneficio monetario, funciona cada vez más como parte de las bases materiales de la acumulación del capital, porque favorece procesos de expropiación social de derechos del trabajo y de la previsión social, creando condiciones para la superexplotación de la fuerza de trabajo.

En el mismo camino, Behring (2018) apunta que se trata de políticas sociales pensadas para compensar la intensificación de la explotación, funcionando como un

⁶ Behring & Boschetti (2020), trabajan argumentos importantes sobre los programas asistenciales con la modalidad de beneficios monetarios, generalmente llamados de “transferencia de ingresos”. El uso de comillas se justifica por el hecho de ser parte del fondo público, no constituyéndose como remuneración de la fuerza de trabajo – aunque sean, en muchos casos, la única posibilidad de sobre-vivencia de la superpoblación relativa estancada –, destacando también su bajo impacto distributivo debido a un perfil tributario regresivo.

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

impulso para la rotación del capital en un contexto de crisis estructural, en la medida en que promueven el consumo.

Por lo tanto, no deberíamos subestimar el hecho de que, en algunos escenarios, estas políticas sociales pueden funcionar como incentivos directos de los procesos de expropiación de los territorios indígenas, campesinos y populares. Diversas políticas públicas y sociales, recomendadas y financiadas por el Banco Mundial (políticas alimentarias, de habitación, políticas agrarias) fomentan la mercantilización de la tierra y demás bienes naturales, como salidas posibles para la crisis de los países dependientes: no sólo porque financian este tipo de política de combate a la pobreza para aquella familia campesina de la que hablábamos párrafos atrás, sino también porque recomiendan y presionan gobiernos para que ofrezcan exención impositiva, mercado de créditos, flexibilización de la legislación laboral y ambiental, construcción de infraestructura material y energética, colocando un abanico de políticas públicas (y los cofres públicos) al servicio de la ofensiva extractivista y del proceso de financiarización. Recordemos que “Argentina y Brasil se destacan en el contexto sudamericano como dos experiencias paradigmáticas de promoción de políticas públicas estatales orientadas al desarrollo del agronegocio y de la agricultura transgénica”.⁷

Son ejemplos de la paradoja de políticas alimentarias que se proponen supuestamente enfrentar el hambre, por medio de un modelo construido por las grandes corporaciones del agronegocio, que son las mismas que provocan desplazamientos, desempleo, violencia, contaminación y hambre. O de política habitacional que se propone responder a la necesidad de habitación popular por medio de las fórmulas ofrecidas por la industria de la construcción que, con base en sus intereses inmobiliarios, producen segregación urbana, encarecimiento de los valores, la expulsión hacia la periferia, el endeudamiento de trabajadoras/es y el déficit habitacional. Ambas contradicciones son denunciadas constantemente por movimientos como el MST (Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra), el MPA

⁷ Taddei en Seoane, Taddei y Algranati (2013: 163-164).

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

(Movimiento de Pequeños Agricultores), el MTST (Movimiento de Trabajadores Sin Techo), entre otros.

A largo plazo, los costos sociales y ambientales son mayores que los supuestos réditos económicos inmediatos proporcionados por el patrón primario exportador. Algunos analistas muestran que muchas de las actividades extractivas no crean crecimiento sustentable ni empleos estables, sino que destruyen otros empleos y actividades económicas pre-existentes. En verdad, promueven un patrón de crecimiento económico que no implica bienestar social. ¿Por qué afirmamos esto?

En primer lugar, esta ecuación viene acompañada de políticas neoliberales de ataque a los derechos sociales más estructurantes.

A su vez, este tipo de política social, en el mejor de los casos, provoca procesos de distribución monetaria (que funcionan apenas en períodos de bonanza económica), que no implican necesariamente verdaderos procesos de redistribución social. La redistribución social demanda estrechar las brechas de la desigualdad y, por lo tanto, las brechas de la concentración de la renta y de la riqueza, dependiendo mucho más de los límites impuestos por luchas sociales radicales. Si los grandes lucros de los bancos crecen de forma récord, no se reduce la desigualdad social, por más que se amplíen políticas de transferencia monetaria, sobre todo porque los impuestos recaen de forma más intensa sobre el trabajo que sobre el gran capital. Tal como lo destaca Behring (citado en Boschetti, 2018), aunque las políticas sociales no tengan la capacidad de retraer la base social de la explotación, tienen una gran importancia en las condiciones de reproducción de los/las trabajadores/as, y, por lo tanto, pueden compensar relativamente algunos impactos de este proceso: es por este motivo que la fragilidad de las políticas sociales permite ampliar la explotación. A partir de la incidencia regresiva de la carga tributaria (y de la nueva punción sobre los salarios que implica la predominancia de impuestos sobre el consumo)⁸, este tipo de política social

⁸ Según Salvador, E. (2018) en Brasil la carga tributaria que incide sobre el consumo y el tributo directo, el salario de los trabajadores corresponde a más del 70% de la recaudación tributaria.

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

no tiene, necesariamente, impactos redistributivos. Como las políticas sociales vienen siendo cada vez más financiadas horizontalmente por los trabajadores, provocan alguna redistribución de ingresos entre los mismos, pero sin incidencia vertical significativa (o sea, entre otros segmentos de clase con mayor renta y riqueza). En palabras de la autora, "(...) hay que considerar que la fuerza de trabajo paga la cuenta, efectivamente: produciendo plusvalía, sufriendo la 'explotación tributaria' (...), y siendo expropiada cuando, en la nueva repartición, el fondo público no retorna hacia ella para su reproducción" (Behring, 2018:195).

En segundo lugar, porque es imposible promover bienestar social agotando y destruyendo bienes naturales esenciales para la vida humana. Finalmente, porque muchas de esas actividades extractivas reciben generosas exenciones impositivas – verdaderas renuncias fiscales, como señala Salvador (2017) – que superan, considerablemente, las retenciones impositivas que vuelven al fondo público, limitando la inversión en políticas sociales.⁹

Las luchas sociales contra la expropiación extractiva

"...el pueblo retoma la lucha allí donde la dejó la última vez"¹⁰

América Latina se destaca como una de las regiones más conflictivas del planeta. Entre las décadas de 1990 y 2000 estallaron intensas revueltas de masas en países como Argentina, Ecuador, México, Bolivia, Paraguay, Chile, Venezuela, observándose una metamorfosis de sujetos que desbordaron, en gran medida, las tensiones clásicas del mundo del trabajo. Indígenas, campesinos, desempleados se

⁹ Consultar Seoane, Taddei, Algranati (2013); Katz (2016); Pinassi (2016); Svampa (2019). En la misma línea propuesta por Behring; Boschetti y Granemann (en Boschetti, 2018), podemos afirmar que estos mecanismos forman parte de las contrarreformas presupuestarias que constriñen de forma permanente las inversiones en las políticas sociales, restringiendo la participación del Estado en el proceso de distribución de partes del excedente y del trabajo necesario.

¹⁰ Palabras de una vecina durante las movilizaciones del pueblo chileno en 2019 (Silva, 2020: 10).

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

multiplican en proporción directa al impacto provocado por las políticas neoliberales y sus mecanismos de desorganización de la clase. Expresan una profunda redefinición de la identidad de lucha de las clases subalternas, evidenciando transformaciones en las formas políticas de expresión de los antagonismos de clases. Aunque posicionados en los márgenes del núcleo duro de la contradicción capital/trabajo, revelan la presencia de varios sujetos que emergieron de la subalternidad histórica (indígenas, desocupados, campesinos, mujeres) y jugaron un ciclo antagónico, generando impulsos de rebeldía y autonomía contra las políticas neoliberales (Modonesi, 2010).

Brasil hará su entrada de forma más tardía en este escenario de grandes convulsiones. A primera vista, esta realidad parece contrastar con la fuerte reducción de los índices de sindicalización, las huelgas y la gravitación del movimiento obrero que se deriva de la intensa ofensiva contra el trabajo. Este retroceso de las luchas obreras clásicas se expresa, por ejemplo, en la reducción del número de huelgas registradas, que pasan de ser, aproximadamente 2000 en 1989, a una disminución considerable en las dos décadas siguientes con su punto más bajo (alrededor de 200 huelgas por año) en el primer mandato del gobierno de Lula.¹¹

Al observar el agitado escenario latinoamericano, identificamos que se trata de un ciclo de heterogéneas luchas sociales y populares, que enfrentarían esta primera fase la ofensiva neoliberal, provocando para inicios de la década del 2000, intensas crisis de hegemonía en algunos países de la región: en 1992-1993, el MST participa de la creación de la Vía Campesina, articulando organizaciones rurales alrededor del mundo que levantaron la pauta de la soberanía alimentaria y la agricultura campesina; en 1994, surge el movimiento zapatista en México, que contesta la expropiación de los pueblos indígenas por parte de las políticas de libre comercio retratadas en el NAFTA; en 1996-1997 se observan las primeras apariciones del movimiento piquetero en Argentina, denunciando el desmantelamiento menemista del mundo del trabajo; en el mismo año se precipitan intensas movilizaciones del movimiento indígena en Ecuador, que conducen a la caída del

¹¹ Ver Tatagiba y Galvão (2019) y Mattos (2020a).

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

presidente. Constituyen lo que Gaudichaud (2019) llamará una larga ola de la lucha de clases latinoamericana, con movilizaciones fundamentalmente defensivas y reivindicativas.

También en Bolivia, movimientos indígenas y campesinos sacudieron el país, en el año 2000 por la guerra del agua y en el 2003 por la guerra del gas, resistiendo ferozmente y proyectando en el continente la lucha contra la privatización de los bienes comunes de la naturaleza. Son los tiempos de las Cumbres de los Pueblos de América, que en los próximos años alimentarán la resistencia contra el ALCA. Inclusive, entre 2000-2005, esta capacidad de “destitución” de las clases subalternas provocará la caída de seis gobiernos: en 2000 y 2005 en Ecuador; 2003 y 2005 en Bolivia; Perú en 2000; Argentina en 2001.¹²

En la gran mayoría de los conflictos, están en juego procesos de expropiación derivados de las medidas neoliberales de austeridad, que se traducen en privatizaciones, desmantelamiento de derechos sociales y aumento del desempleo. Como expresión de la ofensiva del capital, se destaca el ataque a los derechos, pero también a los bienes comunes de la naturaleza que se sortean en la rueda de la dependencia neocolonial. Los análisis de Seoane, Taddei, Algranati, (2013) y de Svampa (2019) coinciden en el lugar central que ocupa la disputa con la ofensiva extractiva en torno a los bienes comunes de la naturaleza. A pesar de heterogéneas, estas luchas modificarían las relaciones de fuerza en algunos países; ampliarían las condiciones para la obtención de conquistas populares e incluso, limitarían la ofensiva del gran capital en algunos contextos (Katz, 2016). A su vez, explican el escenario de polarización social que caracteriza a la región. El surgimiento de gobiernos críticos de las recetas neoliberales en varios países a partir de la década siguiente está estrechamente relacionado con este escenario de movilización de masas.

Hemos mencionado los efectos contradictorios de muchos de estos gobiernos que reconstruirán las relaciones de hegemonía, en un contexto de avance de la

¹² Seoane y Algranati (en Seoane, Taddei, Algranati, 2013).

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

ofensiva extractiva y de distensión de los conflictos sociales. Este período de reconstrucción de consensos, marcado por una relativa integración de las clases subalternas (en algunos casos, reducidas a demandas más corporativas o licuadas en procesos de cooptación transformista) tendrá significados diferentes en cada país.

En el caso de Brasil, es evidente que existen diferencias considerables entre las políticas de criminalización y represión política de los movimientos, durante los gobiernos de Collor de Mello y FHC. La primera fase del neoliberalismo en Brasil fue más adecuada a las rígidas directrices del Consenso de Washington y junto a las políticas de concesiones (relativas) de acercamiento a los gobiernos del PT caracterizan un segundo momento del neoliberalismo en el país.

Sin embargo, es innegable que entre las décadas de 1990 y 2000, se observa un enfriamiento de los conflictos sociales, un reflujo de las luchas de masas. Primeramente, marcado por el repliegue del movimiento sindical y el desmantelamiento de los movimientos de base, atacados de muerte por la ofensiva neoliberal y posteriormente, por la derrota de la contra-hegemonía antagónica que había surgido en la década de 1980 (en torno a la dirección del PT, pero con la presencia de un fuerte movimiento popular y sindical). El vaciamiento de este instrumento dirigente de las clases subalternas, en los términos propuestos por Coelho (2017), tendrá un efecto apaciguador que encallejona a la lucha de clases en la pequeña política.¹³

Al observar la década del 2000, los autores analizados coinciden en el diagnóstico de un acomodamiento político, que muestra algunas señales de alteración sólo al final de este período, asociada al estrechamiento de los márgenes de maniobra de un consenso que comienza a resquebrajarse. Aunque las luchas reivindicativas no disminuyeron (recordemos los Foros Sociales Mundiales, la explosión de los movimientos por la vivienda en las grandes ciudades, especialmente el MTST, la

¹³ Esta lectura confluye, en algunos aspectos, con la interpretación propuesta por Coutinho (2010) acerca de la *hegemonía de la pequeña política*.

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

agitación del movimiento estudiantil), la lucha más ofensiva contra el modelo neoliberal fue perdiendo terreno.

A partir de 2011, emergen rebeliones populares en el otro lado del mundo. Revueltas en la escala global, en países como Portugal, España, Grecia, o las revueltas en el mundo árabe cuestionan las consecuencias de un nuevo episodio de crisis capitalista que había estallado en 2008: la indignación se manifiesta también en protestas y rebeliones contra el hambre y la falta de alimentos; contra los ajustes fiscales, las privatizaciones, los despidos y otros desastres sociales provocados por las políticas neoliberales.

A nivel regional, la nueva ofensiva del extractivismo que busca contrarrestar los efectos de la crisis que se torna más visible para América Latina, muestra los primeros signos de agotamiento de las concesiones y enfría las apuestas conciliadoras de los gobiernos del espectro progresista. Es hora de un nuevo ciclo de austeridad generalizada. La inestabilidad política, la movilización de segmentos reaccionarios y el aumento de las protestas serán la tónica que caracterizan los próximos años, en un escenario de crisis económica mundial.

No por casualidad se profundizan los cortocircuitos de los movimientos indígenas con los gobiernos de Bolivia y Ecuador, en este último desemboca en inevitables rupturas, por el intento de construir en una provincia amazónica la primera planta de minería a cielo abierto del país, con capital chino. Además de Ecuador, los enfrentamientos con la megaminería se intensificarán en Perú, Argentina, Guatemala, México, Colombia, Honduras e incluso en Uruguay.

En Brasil, los años 2011 y 2012, están marcados por protestas que pautan la reducción de las tarifas del transporte público en varias ciudades (el mismo reclamo que sería el detonante de junio de 2013, pero también de las rebeliones chilenas de 2019), paros de los funcionarios públicos y de segmentos importantes (como empleados bancarios y de los correos), movilizaciones contra el Nuevo Código Forestal y significativas protestas en las obras del PAC (Programa de Aceleración del Crecimiento, uno de las principales proyectos de desarrollo económico del PT).

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

En el caso de la hidroeléctrica de Belo Monte, las protestas involucran acciones directas protagonizadas por indígenas, pescadores y agricultores, pero también conflictos con los trabajadores de la construcción civil: 7.000 trabajadores tercerizados y precarizados se cruzan de brazos durante 12 días. Importante recordar que los trabajadores de las centrales hidroeléctricas de Belo Monte, Jirau y Santo Antônio realizaron ocho huelgas entre 2011 y 2013. Casi como una ironía de la historia, estos trabajadores precarizados que sufren en las manos de un capital que se concentra y monopoliza (inclusive utilizando ahorros de otros trabajadores, mejor posicionados, que a través de fondos de pensión privados, invierten sus acciones en obras del mapa extractivo) se rebelan por fuera de los cauces sindicales clásicos.

Al igual que en otras partes de América Latina, las mujeres jugarán un papel fundamental en la defensa de formas de vida, medios de subsistencia, territorios y bienes comunes de la naturaleza, ejerciendo una pedagogía popular que identifica las innumerables formas de violencia que las impactan (Gago, 2020). De esta forma, se tornan visibles las conexiones perversas con la dinámica depredadora de acumulación capitalista que succiona cuerpos, territorios y fuerza de trabajo femenina.¹⁴

El mismo ritmo de despojo, impuesto por el patrón primario exportador, sería evidenciado en la resistencia de los trabajadores de las obras de los estadios construidos para la Copa del Mundo; del Puerto de Suape y de las plantas petroquímicas del Estado de Río de Janeiro (Comperj), donde 15.000 trabajadores subcontratados permanecieron durante 31 días de paro. En 2013, también se destacan las protestas indígenas por la demarcación de tierras; conflictos que se intensifican con la construcción de estas grandes obras.¹⁵

¹⁴ Se trata de territorios emblemáticos del sufrimiento de las mujeres. Las usinas hidroeléctricas de Jirau y Santo Antônio, en pleno apogeo de huelgas y conflictos laborales, serían calificadas por la prensa local como un “inmenso mercado de sexo al aire libre”, incluyendo un historial de denuncias de mujeres en situación de privación de libertad y niñas/os sometidas a pedofilia y explotación sexual (Barroso, 2018: 224).

¹⁵ Ver Braga (2017); Tatagiba y Galvão (2019).

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

En proporción directa al avance de la agrominería y la industria extractiva, observamos un nuevo ciclo -heterogéneo, fragmentado, aunque a veces, convergente- de conflictos sociales de proporciones regionales protagonizados, sobre todo, por mujeres, indígenas, campesinos y trabajadoras/es urbanos precarizados, que sustentan luchas defensivas y de resistencia. En todos estos casos, los movimientos denuncian el saqueo, la contaminación (de aguas superficiales y subterráneas, aire y suelo), la destrucción de la agricultura y del hábitat (flora y fauna, agotamiento de los recursos hídricos y energéticos), el desplazamiento y la pobreza de comunidades que pierden sus actividades socioeconómicas tradicionales, la falta de protección contra el trabajo precario. Desnudan las falsas promesas de “empleo” y “desarrollo” que acompañan a estos grandes proyectos de economías de enclave, estructuralmente atadas a las cadenas de la dependencia (y a su inserción subordinada en el mercado global).¹⁶

Decíamos que Brasil entra en el mapa de la convulsión social de forma relativamente tardía en relación con América Latina. Es probable que las vías de conciliación de clases, propuestas por los gobiernos del PT, hayan garantizado cierta canalización de los conflictos sociales en los márgenes institucionales, al menos hasta fines de la década de 2000. Cuando irrumpen las movilizaciones masivas de junio de 2013 de forma episódica y fragmentada, segmentos de las clases subalternas van a denunciar los efectos deletéreos de las políticas neoliberales sobre las condiciones de reproducción de las masas trabajadoras, que ya no pueden ser contenidos con los mecanismos transformistas: la intensa mercantilización de las ciudades, la precariedad de políticas sociales más estructurantes (como educación y salud), la superexplotación de la fuerza de trabajo a través de la precarización laboral, la violencia de las clases dominantes que apela sistemáticamente al exterminio policial (en las periferias y con un carácter claramente racista).

A partir del 2010, el número de huelgas comenzaría a crecer, con un aumento del 134% en el 2013 - si comparamos con las huelgas del 2012 - en el que se observan

¹⁶ Seoane (en Seoane, Taddei, Algranati, 2013; 2016).

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

más de 2000 huelgas; manteniéndose este parámetro durante el periodo del 2013 al 2016. Según Mattos (2020a, 2020b), el impacto de junio de 2013 en los movimientos sindicales se puede sentir, no sólo por el salto repentino en la curva de huelgas (de 879 en 2012 a 2.057 en 2013) sino también por el formato de las movilizaciones, muchas de ellas con la ausencia o contra la dirigencia sindical, como en los grandiosos ejemplos de los barrenderos en el carnaval carioca de 2014, o los trabajadores del metro en San Pablo.

En el mapa de los conflictos, también emergen intervenciones de movimientos urbanos, como el Movimiento *Passe Livre*, especialmente en junio de 2013, el protagonismo del MTST, que organizó porciones importantes de trabajadores urbanos precarizados en torno a la lucha por la vivienda. Además, no podríamos dejar de mencionar los Comités Populares de la Copa, la resistencia a la expropiación de tierras del pueblo guaraní en Mato Grosso do Sul, la movilización de los afectados por las represas denunciando tragedias ambientales en Pará, Minas Gerais; así como también se resalta el protagonismo de los movimientos feministas¹⁷ y la creciente experiencia pedagógica de movilización juvenil en escuelas públicas desde 2015.

A partir de datos sobre las protestas sociales analizados por Tatagiba y Galvão (2019), es posible afirmar que 2015-2016 representa un nuevo pico de movilización (considerando la difusión territorial y el número de participantes), que se relaciona con el contexto de polarización social en torno al gobierno, así como también, con el impacto de la crisis capitalista en las condiciones de vida. Recordemos que el año 2015 está marcado por tres jornadas de lucha contra la ampliación de la tercerización, mientras que en 2016 y 2017, hubo importantes movilizaciones contra Temer y la contrarreforma laboral de previsión social.

¹⁷ Con interesantes antecedentes desde la *Marcha das Vadias* de 2011, el protagonismo del movimiento feminista (que tiene importantes expresiones globales y regionales) se destaca en Brasil a partir de 2015. Primero, como respuesta al ataque a los derechos de las mujeres, derivada de una composición ultra-conservadora del congreso nacional - retratado en el #ForaCunha! -; luego, organizando movilizaciones masivas el 8 de marzo, que más recientemente tomaron la forma de huelgas internacionales de mujeres en el 8M; y finalmente en el importante movimiento #EleNãO, en 2018.

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

Aunque con números decrecientes con respecto a 2016, en 2017 y 2018 las huelgas siguen en un nivel elevado (son 1566 y 1453 huelgas respectivamente, según Dieese, 2018 y 2019). Inclusive, en abril de 2017 los trabajadores realizan una importante huelga general contra el gobierno de Temer. Siguiendo una tendencia decreciente, en 2019 se observan 1118 huelgas, de las cuales el 82% incluiría elementos de carácter defensivo en la agenda de reclamos (Dieese, 2020).

Es un escenario de intensificación del conflicto social, pero claramente defensivo, sobre todo si consideramos el trágico desenlace de “pacificación por la derecha” que se abriría en Brasil.

La ola de movilizaciones desatada en junio de 2013, en el sentido de reivindicaciones más progresistas que emergen de las necesidades de reproducción de las masas subalternas -las llamadas luchas distributivas- sería contenida. A pesar de la riqueza en términos de experimentación social presente en estas movilizaciones, no superarían su formato más fragmentario y heterogéneo, avivando inclusive la reorganización de los mecanismos burgueses de dominación en el contexto de la crisis capitalista que se recrudeció en 2014. En este escenario se gesta el golpe político-parlamentario de 2016 contra Dilma Rousseff, y fermentan las fuerzas reaccionarias que se expresarían políticamente en el neofascismo al estilo brasileño (Mattos, 2020 b; Braga, 2017).

El mismo cuadro de inestabilidad política, movilización de las fuerzas reaccionarias de la derecha y una nueva ola de protestas parecen caracterizar el panorama latinoamericano. Expresa los efectos de los ciclos de ajuste estructural que la crisis capitalista impone de manera cada vez más violenta, en un escenario de reducidas tasas de crecimiento económico. En el Brasil de Temer, el golpe garantizará un ajuste fiscal que rifa el futuro por 20 años, mientras que el parlamento aprobará una contra-reforma laboral que desmantela derechos históricos, conquistados por los trabajadores desde los años '30, que se presenta como una exigencia de las clases dominantes aferradas al avance de la tercerización. La victoria de Bolsonaro hacia fines del 2018, tiene un claro significado de clase, completando el cuadro de

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

destrucción de los derechos de los trabajadores, profundización de la superexplotación de la fuerza de trabajo y de transferencia intensa de fondos públicos para el gran capital (Mattos, 2020b).

El año de 2019 amanece polarizado para Latinoamérica. Por un lado, presenciamos una nueva ola de revueltas masivas contra la austeridad neoliberal en Chile, Ecuador, Perú y Haití. Por otro lado, el golpe de estado en Bolivia y el ascenso del neofascismo en Brasil. La disputa también se manifiesta en el plano electoral, con la victoria de López Obrador en México y de Fernández en Argentina, a pesar de que en ambos países, enfrentar el endeudamiento y la rifa extractiva en un escenario de brutal crisis socioeconómica excedan las posibilidades de la movilización social y del resurgimiento de las luchas. Antes de la tragedia de la pandemia, las movilizaciones masivas (de inusitada magnitud popular) parecían indicar que las clases subalternas volvían al ataque contra el neoliberalismo, identificándolo como responsable de la desintegración social de América Latina; las migraciones masivas, el aumento de la violencia y la delincuencia, la destrucción del medio ambiente son algunas de sus rastros más marcados (Katz, 2019).

A partir de lo que Webber (2019) identifica como nuevas formas potenciales de lucha popular, nos gustaría destacar algunos aspectos importantes para pensar el futuro inmediato de la región, en el probable contexto de una crisis capitalista de proporciones letales en el escenario postpandemia.

El detonante de las movilizaciones de Ecuador en 2019 se relaciona con las medidas antipopulares implementadas por Lenin Moreno, que propone cortar subsidios a la gasolina y al diésel, entre muchas otras medidas neoliberales exigidas por el FMI, como contrapartida a los préstamos adquiridos para superar la crisis económica. Estas medidas, que aumentan el valor del transporte y el costo de vida, serán fuertemente contestadas por el protagonismo de los movimientos indígenas y populares, que a pesar de la intensa represión, demuestran fuerza para reaccionar ante la austeridad, la devastación económica, el racismo y la violencia de las clases dominantes. Como en la década de 1990, los indígenas asumen una posición de

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

vanguardia, movilizando movimientos estudiantiles, obreros, de mujeres y de base comunal en revueltas y huelgas que paralizaron el país por más de 15 días consecutivos. Al mismo tiempo, avanzan en propuestas económicas y sociales, como el Parlamento de los Pueblos, Organizaciones y Colectivos Sociales, reuniendo alrededor de 180 organizaciones (Weber, 2019; Hidalgo, F., 2019; Aroca, 2020).

En Chile, las movilizaciones contra la austeridad, estallaron cuando se anunció un aumento en la tarifa del metro público de Santiago, evidenciando el protagonismo de un movimiento estudiantil que ya venía mostrándose como una renovada fuerza antagónica (en 2006, con la revuelta de los Pingüinos, y en 2011, con la movilización de los universitarios). La enorme crisis de representación política es provocada por manifestaciones masivas y por una insurrección desenfadada que suscita apoyo y simpatía (reviviendo un sentimiento antidictatorial) de una heterogénea amalgama de fuerzas populares y de camadas medias (ahogadas por el endeudamiento y el alto costo de vida): en Santiago, se estima que 1,2 millones de personas se manifestaron y en todo el territorio nacional la sorprendente cantidad de dos millones, para una población total de 18 millones. Algunos análisis apuntan que esta pudo haber sido la mayor manifestación en la historia del país (Webber, 2019). El Referendum de 2020 y la reciente victoria electoral del gobierno de Boric, son claras expresiones de esta nueva correlación de fuerzas que se encuentra en disputa en el escenario chileno.

Manifestaciones masivas, interesantes dinámicas de autodefensa y formas de auto organización territorial confluyen con la destacada presencia de un importante movimiento feminista de izquierda y militante, masivo, heterogéneo y transversal a los movimientos sociales. Este movimiento se encargará, el 8M de 2019, de volver a poner en el centro de la escena la táctica de la huelga general, movilizando a mujeres trabajadoras y desempleadas, precarizadas, politizando amplios sectores feminizados de la clase trabajadora bastante alejados de los sindicatos tradicionales.

Al igual que en Argentina, la existencia de un movimiento feminista popular, diverso y de masas, expresa una capacidad contrahegemónica: al transversalizar el feminismo dentro del movimiento social de las clases subalternas y

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

expandir la crítica al patriarcado y la perspectiva feminista en las diferentes organizaciones políticas y sociales rompe el cerco de la subalternidad que amenaza con coagularla como una lucha corporativa (o una mera “identidad”) y da otro sentido al propio movimiento. A su vez, por su carácter diverso y masificado -que logró impregnar buena parte de las organizaciones del arco político progresista y de izquierda- es un movimiento difícil de institucionalizar (Gago, 2020). Los feminismos, en plural, también han demostrado una capacidad de desestabilización global significativa, ya sea a través de las huelgas, sea a través de la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo y contra la criminalización de las mujeres. Con un rostro popular, si llegase a ser capaz de asociarse a la acción directa y a la autoorganización de las clases subalternas, puede representar un nuevo impulso al internacionalismo.

Se trata del mismo escenario histórico donde los trabajadores precarizados de plataformas digitales (con la interesante articulación de los Entregadores Antifascistas) e importantes organizaciones del campo popular en Brasil, se movilizan para responder a las necesidades de sobrevivencia de las masas subalternas durante la pandemia: campañas de solidaridad con toneladas de alimentos agroecológicos producidos por movimientos rurales o donados por trabajadores urbanos, movilización de las periferias y autoorganización de territorios tradicionales (indígenas, *quilombolas*) para construir prácticas de cuidado y de salud frente al planificado abandono genocida del Estado (Mattos, 2020a).

En los años venideros, será fundamental preservar la dimensión de autonomía y autoorganización, esquivando la amenaza del corporativismo, resistiendo a la fragmentación de las luchas que reivindican derechos más universales (capaces de enfrentar los procesos de despojo en curso), sobreviviendo al apaciguamiento y la represión política, inclusive en manos de gobiernos que se reivindican como críticos del neoliberalismo. Sobre todo, cuando se trata de movimientos populares de masas, transitar por la contradicción que desdibuja la línea tenue entre conquista y domesticación implica procesos robustos de organización social, que siempre tendrán

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

que reconstruir su fortaleza para mantener la independencia de Estados y gobiernos – lo que, de ninguna manera, debería confundirse con antiestatismo.¹⁸

A modo de conclusión

En todos estos impulsos de rebeldía prevalecen demandas relacionadas con el proceso de reproducción de las clases subalternas, cada vez más amenazado por la expropiación y explotación capitalista. De ahí la necesidad de comprender la dinámica ampliada de la acumulación capitalista (que involucra extractivismo, superexplotación del trabajo en el campo y en la ciudad, expropiación de territorios y mercantilización acelerada de los bienes naturales) y los circuitos del antagonismo social que emergen de allí, no de forma automática, sino mediada por la autoorganización de los subalternos. En el caso de Brasil, se observan organizaciones de larga data que han ido tejiendo la unificación de la clase, aunque la construcción de instrumentos políticos más orgánicos sigue siendo un gran desafío, especialmente para los partidos políticos de izquierda. El actual escenario histórico, que coloca el urgente desafío electoral de derrotar a Bolsonaro en las urnas, posible a partir de la candidatura de Lula y del esfuerzo de un conjunto de fuerzas políticas y partidarias de izquierda, no resulta nada tranquilizador.

La lucha anticapitalista para enfrentar el capital extractivista parece tener vectores fundamentales en los movimientos feministas e indígenas, en la resistencia a la destrucción de los bienes comunes de la naturaleza y en los trabajadores precarizados. Estos sujetos han puesto en movimiento repertorios de lucha que involucran acción directa, ocupación de territorios, bloqueos, de manera articulada con formas más clásicas, como huelgas y paros. A partir de una comprensión amplia del circuito del antagonismo social, buscamos tejer los hilos invisibles que explican la relación entre enfrentamientos y conflictos que marcan el mundo de los subalternos,

¹⁸ Recordemos, junto a Gramsci, que para “salir de los márgenes de la historia”, las clases subalternas tienen que asumir el desafío de convertirse en Estado. Ver también Nicanoff (2019).

**Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un
Brasil latinoamericano 71 / 97**

pero que muchas veces se manifiestan de manera desarticulada. Estas luchas demuestran que existen innumerables territorios marcados por los procesos de explotación y expropiación capitalista: las fábricas, los servicios, el cuerpo de las mujeres, las ciudades, el campo, los hábitats indígenas y *quilombolas*, los bienes comunes de la naturaleza presentes en las aguas y los bosques. De allí que sea imposible entender sus conflictos y sujetos como si fuesen secundarios o externos a la lucha de clases. A modo de ejemplo, la agenda de lucha en torno a la producción y el acceso a alimentos puede ser un camino importante en la perspectiva de unificar a las clases subalternas (que están en el campo y en las grandes periferias urbanas), vinculadas a la crisis ambiental y financiera.¹⁹

Estas experiencias tendrán el desafío de impregnar el sentido común frente a los mecanismos de reproducción de la subalternidad, que involucran las pautas socioambientales, el patrón de desarrollo en curso, el hambre y la producción de alimentos, las soluciones a la crisis económica, la violencia patriarcal que se extiende sobre las mujeres, los cuerpos femeninos y las sexualidades disidentes. Por ello, deberán funcionar como organismos populares capaces de diluir las influencias regresivas que operan en la sociabilidad contemporánea -disolver consensos en torno a valores retrógrados movilizados en tiempos de reacción- y promover la elevación cultural de las masas. Hablamos de sujetos del antagonismo de clases que se expresan, en algunos casos, como rebelión inmediata, en otros, como procesos más profundos y permanentes de organización popular. Diferentes momentos en el proceso de “hacerse clase” de los grupos subalternos. Todas estas iniciativas de autoorganización autónoma, serán necesarias para enfrentar y superar la debacle social que se avecina. Condición de futuro y de humanidad.

¹⁹ Los análisis de Seoane, Taddei, Algranati (2013) y Svampa (2019) traen importantes balances en esta misma dirección.

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

Referencias Bibliográficas

- Antunes, Ricardo y Braga, Ruy (2014). Os dias que abalaram o Brasil: as rebeliões de junho, julho de 2013. *Revista de Políticas Públicas*, São Luiz, número especial, 41-47.
- Aroca, Karla (2020). Paro nacional Ecuador 2019. Entre las políticas neoliberales y el resurgimiento del movimiento social ecuatoriano. *Revista:CEPA, Atreverse a pensar y luchar es empezar a vencer*,3. Bogotá, Edición especial, 20-27.
- Barroso, Milena Fernandes (2018). *O começo do fim do mundo: violência estrutural contra mulheres no contexto da hidrelétrica de Belo Monte*. Tese de Doutorado. PPGSS, UERJ, Rio de Janeiro.
- Behring, Elaine (2016). *Fundo público: um debate estratégico e necessário*. ABEPSS. Anais do XV ENPESS, Ribeirão Preto.
- _____. (2018). Estado no capitalismo: notas para uma leitura crítica do Brasil recente.
- Boschetti, Ivanete; Behring, Elaine; Lima, Rita de L. (Comp.). *Marxismo, política social e direitos*. São Paulo, Cortez.
- _____. (2019). Ajuste fiscal permanente e contrarreformas no Brasil da redemocratização. In Salvador, Evilásio; Behring, Elaine; Lima, Rita de L. (Comp.). *Crise do capital e fundo público*. São Paulo, Cortez.
- Braga, Ruy (2017). *A rebeldia do precariado. Trabalho e neoliberalismo no Sul global*. São Paulo, Boitempo.
- Castelo, Rodrigo (2013). O canto da sereia. Social-liberalismo, novo desenvolvimentismo e supremacia burguesa no capitalismo dependente brasileiro. In *Revista Em Pauta*, UERJ: Rio de Janeiro, 1º semestre, 11, (31),119-138.

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

Coelho, Eurelino (2017). Estado ampliado, política apequenada. In Mattos, Marcelo Badaró (Comp.). *Estado e formas de dominação no Brasil contemporâneo*. Rio de Janeiro, Consequência Editora.

Coutinho, Carlos Nelson (2010). A hegemonia da pequena política. In Oliveira, Francisco; Braga, Ruy; Rizek, Cibele (Comp.). *Hegemonia às avessas*. São Paulo: Boitempo.

Del Rojo, Marcos (Comp.) (2017). *Gramsci: periferia e subalternidade*. São Paulo, Edusp.

_____. (2018). *Gramsci e a emancipação do subalterno*. Editora UNESP.

Departamento Intersindical de Estatísticas e Estudos Sócio Econômicos (Dieese) (2017, 2018, 2019, 2020). Balanço das greves. Recuperado de: <https://www.dieese.org.br/balancodasgreves.html>

Gago, Verónica (2020). *A potência feminista, ou o desejo de transformar tudo*. São Paulo, Elefante.

Gramsci, Antônio (1999). *Cadernos do Cárcere. Volume 1. Introdução ao estudo da filosofia. A filosofia de Benedetto Croce*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

_____. (2002). *Cadernos do Cárcere. O Risorgimento. Notas sobre a história da Itália. Volume 5*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Guereña, Arantxa (2016). Desterrados: Tierra, poder y desigualdad en América Latina. Reino Unido, OXFAM. Recuperado de: http://209.177.156.169/libreria_cm/archivos/pdf_1485.pdf

Hidalgo Flor, Francisco (2019). Ecos de la revuelta indígena/popular y Parlamento Social. Revista: *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*. N° 27, Buenos Aires, (diciembre). Recuperado de: <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=3122>

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

Katz, Claudio (2016). *Neoliberalismo, neodesenvolvimentismo e socialismo*. São Paulo: Expressão Popular / Perseu Abramo.

_____. (2019). Los protagonistas de la disputa en América Latina. *Herramienta.Revista de debate y crítica marxista*. Buenos Aires, Herramienta, (27) (diciembre). Recuperado de: <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=3122>

Mattos, Marcelo Badaró (2020a). As lutas sociais no Brasil da pandemia: ¿sinais de reorganização? *Esquerda Online*, 19/06/2020a. Recuperado de: <https://esquerdaonline.com.br/2020/06/19/as-lutas-sociais-no-brasil-da-pandemia-sinais-de-reorganizacao/>

_____. (2020b). *Governo Bolsonaro. Neofascismo e autocracia burguesa no Brasil*. São Paulo, Usina Editorial.

Modonesi, Massimo (2010). *Subalteridad, antagonismo y autonomía: marxismos y subjetivación política*. Buenos Aires, Clacso/Prometeo.

Mota, Ana Elizabeth (Comp.) (2012). *Desenvolvimentismo e construção de hegemonia: crescimento econômico e reprodução da desigualdade*. São Paulo, Cortez.

Nicanoff, Sergio et al. (2019). *Resistencia o integración: dilemas de los movimientos y organizaciones populares de América Latina y Argentina*. Buenos Aires, Herramienta – ContrahegemoniaWeb.

Seoane, José (2016). Ofensiva neoliberal y resistencias populares: una contribución al debate colectivo sobre el presente y el futuro de los proyectos emancipatorios en Nuestra América. *Revista Debates Urgentes*. (4). Buenos Aires.

Seoane, José, Taddei, Emiliano y Algranati, Clara (2013). *Extractivismo, despojo, crisis climática. Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de Nuestra América*. Buenos Aires, Herramienta – El Colectivo.

Katia Marro / Luchas sociales e insurgencias populares contra el extractivismo en un Brasil latinoamericano 71 / 97

Svampa, Maristella (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Guadalajara, CALAS.

Tatagiba, Luciana y Galvão, Andreia (2019). Os protestos no Brasil em tempos de crise (2011-2016). *Opinião Pública*. Campinas, 25, (1), jan-abril, p. 63-96.

Webber, Jeffery. Entrevista. Rebelión, reformismo y reacción en América Latina (por Ashley Smith). *Rebelión*, 15/11/19, p.1-27. Recuperado de: <https://rebelion.org/rebelion-reformismo-y-reaccion-en-america-latina/>